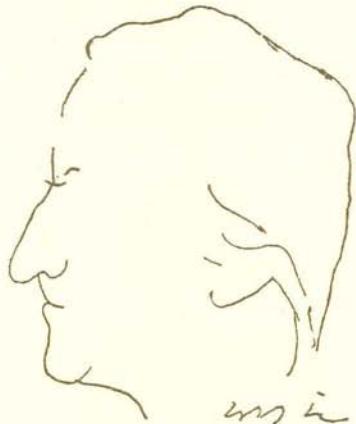




lio

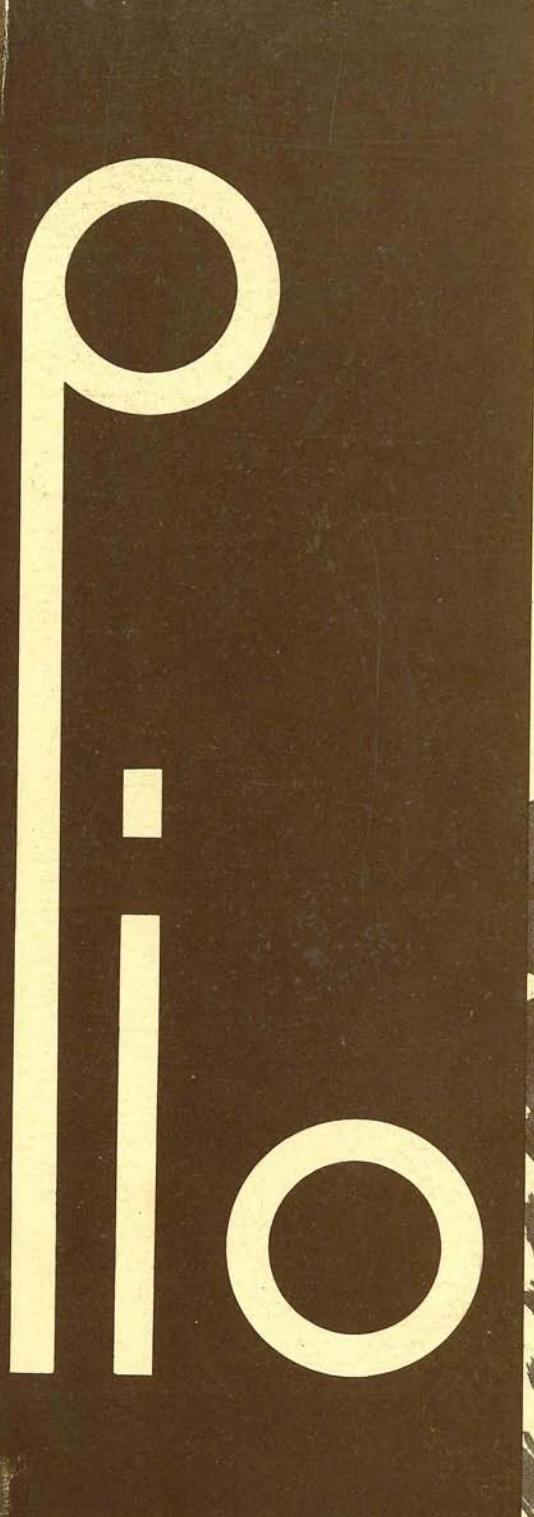
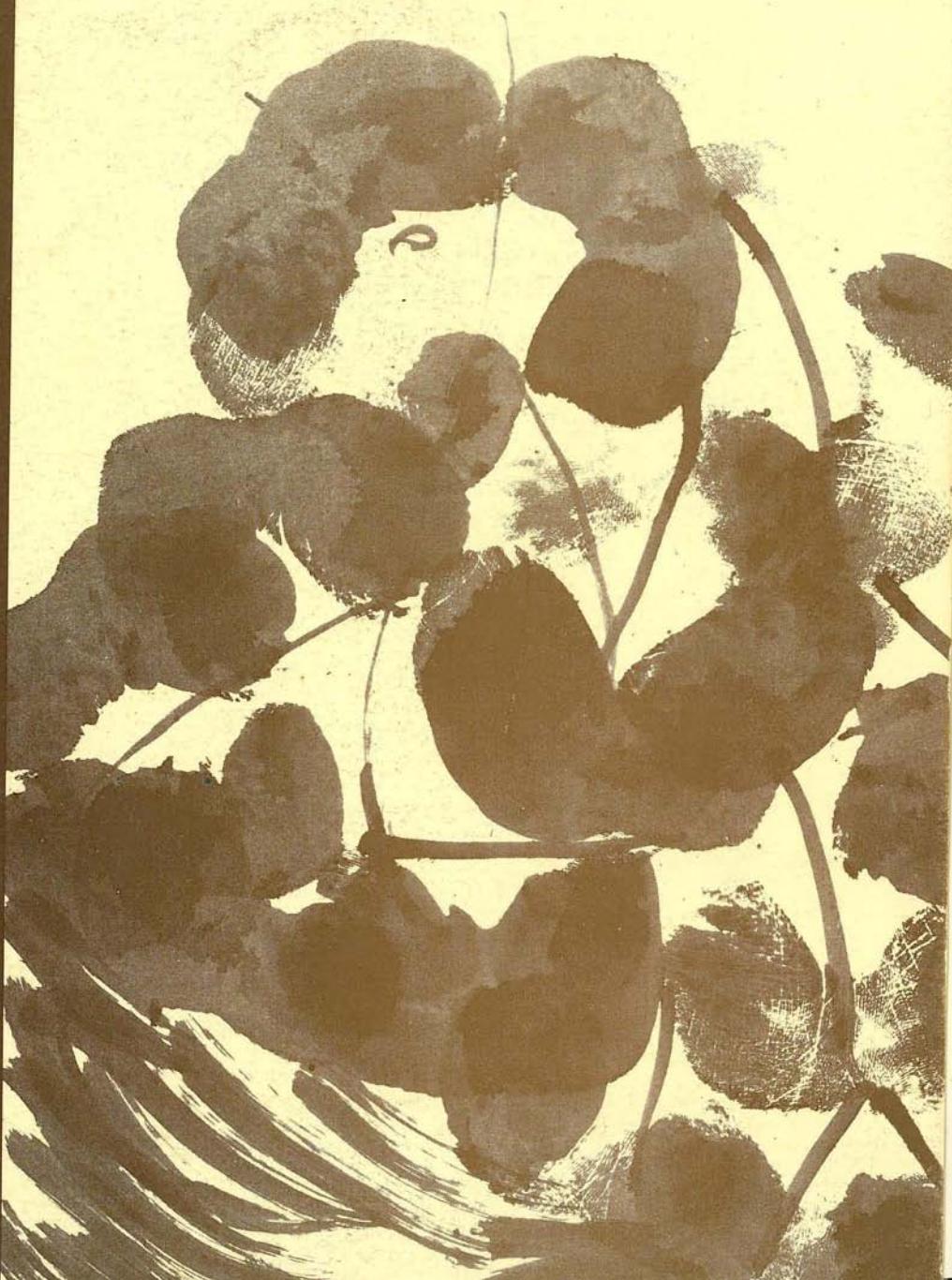


Eduardo Vicente



A Pío Muñoz  
septiembre  
1977

Q C C E A



## SEMLANZA DE UN VAGABUNDO DE LA POESIA

Mi modelo es una versión moderna de aquel antiguo retrato del juglar medieval, que recitaba en plazas y castillos los versos y canciones de una poesía culta o popular.

Su verdadero nombre es Pío Fernández Muriedas, pero ¿quién es en realidad este juglar andariego, escéptico, pícaro, humano y rebelde?. Según reza su Documento Nacional de Identidad, nació en Santander el 5 de julio de 1903.

Su padre, José Fernández Bolívar, era natural de Castropol y trabajaba de barrendero en el Matadero Municipal de Santander. Para poder ampliar su modesto sueldo ejercía también de portero en un teatro de la ciudad, lo que le permitía dejar ver algunas funciones a su hijo cuando iba de pequeño a llevarle la cena. Ha contado Pío muchas veces la emoción que le produjo la primera vez que vio al actor Tallavi representar *Hamlet* y los *Espectros*, de Ibsen.

Su madre, María Cruz Muriedas, era natural del pueblo de Cueto, en Santander, de profesión cigarrera y analfabeta como su marido. En mi familia, escribía Pío en *Memorias*, no ha existido ninguna ejecutoria de nobleza, pero sí una vieja tradición de vagabundos y heterodoxos. Un tío suyo, especie de pacífico Cristobalón, de pobladas barbas, solía recorrer los caminos con el saco a cuestas pidiendo por los pueblos; otro, llamado Félix Iría Muriedas, fue pastor protestante, en Santander, en las dos primeras décadas de este siglo.

La niñez de Pío fue de hambres y tristezas. Tampoco pudo ilustrarse mucho, ya que su padre murió joven y tuvo necesidad de trabajar para la casa. Apenas estudió unos pocos años, los suficientes para aprender a leer y escribir. Primero en una escuela privada de donde pasó, enseguida, a la Escuela laica de don Aurelio Herrero y de aquí a la Evangélica protestante. Confiesa que fue un mal estudiante, sobre todo para las matemáticas, incluso elementales. En cambio, estuvo dotado siempre de una buena memoria.

De niño trabajó en una tienda de confecciones y con un constructor haciendo escaleras. Así fue pasando por sucesivos trabajos desde aprendiz de carpintero a comparsa del Salón Pradera, tramoyista del Teatro Pereda, ambos en Santander, y actor en las compañías de Margarita Xirgu, Enrique Borrás, Gómez Ferrer y Guillermo Roura. En 1927 formó una compañía de teatro teniendo como compañero-empresario al actor chileno Horacio Socias. Debutaron en el Teatro Cómico de Barcelona con el drama *Embrujoamiento* de José López Pinillos ("Parmeno"). Con Margarita Xirgu visita parte de América y conoce Méjico, Cuba, Venezuela y Puerto Rico. Pero su profesión definitiva será la de actor-recitador, cuya primera intervención tuvo lugar a los 16 años en un modesto teatro en el pueblo de Maliaño. Con este oficio recorrerá toda España dando miles de recitales en escuelas, casinos, seminarios y fábricas. De actor provinciano salta a Madrid, actuando varias veces en el Ateneo, la primera siendo Presidente de la Sección de Literatura don Ramón María del Valle-Inclán. También recita en el Círculo de Bellas Artes, presentado por Alberto Insua y en la Universidad por Dámaso Alonso. Los teatros Español, María Guerrero, Eslava y el antiguo Real le incluyen como intérprete en sus carteles.

En su menester de vagabundo de la poesía conoce Pío Fernández a los principales escritores del momento, entre ellos a Antonio Machado, Miguel Hernández, Pío Baroja, García Lorca, Rafael Alberti, Manuel Llano y prácticamente interpreta a todos los poetas del siglo.

Ya con la monarquía de Alfonso XIII recitaba versos de Dalí y de Juan Larrea, siendo el primero en dar a conocer por los pueblos de España a Gerardo Diego, Blas de Otero y Miguel Labordeta.

A Valle-Inclán —que le llamó “recitante de capa, daga, camino y mesón”— le conoció por el pintor santanderino Gerardo Alvear, al que admiraba Valle por su ingenio y su talento de pintor. Gerardo Diego le presentó a Lorca, a quien trató con asiduidad durante sus actuaciones con “La Barraca” en la Universidad Internacional de Santander y le encargó la organización de la última representación de ésta, en ausencia suya, con la puesta en escena, el 26 de agosto de 1935, de *Fuenteovejuna* en las boleras de Puerto Chico.

Al declararse la guerra civil, con el levantamiento de 1936, es nombrado Secretario General de Santander de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios al Servicio de la República. En los años de la contienda actúa en los frentes, en los cuarteles y en las fábricas, donde recita poemas de Alberti, Lorca, Pla y Beltrán, León Felipe, Miguel Hernández y José Bergamín. Como recitador del pueblo va pasando por diferentes frentes del Norte y luego del Ebro, Valencia y Barcelona. Al perder la guerra la República se exilia y es confinado en un campo de concentración de Francia bajo la vigilancia de soldados senegaleses. Al no tener delitos de sangre regresa a España y es enviado esposado a Oviedo, como preso peligroso, a disposición del Gobernador Militar de la Plaza. Sometido a un Consejo de guerra se le condenó a pena de muerte y gracias a la intervención de José María Pemán le fue sustituida por 15 años y un día de prisión, de los que cumplió tres años y medio en la cárcel de Oviedo.

Ya para entonces está casado y tiene un hijo. Su casa de Asturias es saqueada y pierde todas sus pertenencias y recuerdos, entre los que contaban abundantes autógrafos, cartas y varios retratos valiosos realizados por pintores conocidos.

Al salir de la cárcel es obligado a abandonar el nombre con el que actuó artísticamente durante la República y adopta el de Pío Fernández Cueto. Así

estuvo algún tiempo hasta que como dice Camilo José Cela: «La zurra pasó y el Pío Fernández Cueto volvió a ser Pío Muriedas: sufridor, cantor, pintor».

Desterrado a Málaga, pasa después a Logroño y a Bilbao, localidad esta última donde conoce y trata a sus principales artistas y escritores que se reunían en el café Nervión y en el café-bar Bernabé. Aquí pasa hambre al principio y cambia, a la fuerza, los recitales por el pico y la pala. En las tertulias le presentan a Blas de Otero, Zarco, Oteiza, Ajuria, Barceló e Ibarrola. Pero sobre todo conoce allí a María Luisa Gochi Mendizábal, quien se convertirá en su segunda mujer, de la que tiene dos hijos. María Luisa será su musa inspiradora y con ella empieza el más doloroso peregrinaje por los pueblos de España teniéndola como compañera.

En 1948 cae gravemente enfermo en Zaragoza y es ingresado en una sala del Hospital para ser sometido a tratamiento. La compañía Lope de Vega, por iniciativa de Pedro Dicenta, abre una suscripción en favor suyo, a la que se unen los alumnos del Colegio Santo Tomás de Aquino. Todavía convaleciente se dirigen a Burgos donde malamente cumple con los recitales comprometidos. De Burgos se traslada a Valladolid y aquí conoce al poeta Fernando González y al pintor-escultor José Luis Medina.

Estando en Madrid en 1952 saluda a Victorio Macho y le presentan en un recital del Ateneo al director de orquesta Ataúlfo Argenta, quien al final le firmó este autógrafo: "Fernández Cueto es un poeta-músico, como yo hubiera querido ser un músico-poeta". El año anterior había visitado Murcia para dar un recital en el Casino. Ello le proporciona la ocasión de conocer a don Angel Valbuena Prat. Nuevamente "lleva la voz de la poesía –como decía de él Pío Baroja– por los pueblos y rincones de España con humilde dignidad" y asiste en 1953 al Primer Congreso de Poesía de Segovia en el que recita ante los restos de San Juan de la Cruz su *Cántico Espiritual*. En 1957 está de nuevo en Zaragoza y al año siguiente llega a Madrid en compañía de Miguel Labordeta. En abril parte para la Universidad de Salamanca para dar un recital en el curso de extranjeros invitado

por Fernando Lázaro. De la ciudad del Tormes pasa a la del Pisuerga. En agosto da un gran salto hasta Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. En 1960 la Universidad de Madrid le abre sus puertas. Así recorre durante años la piel de toro de España.

El reconocimiento público a su labor de juglar del pueblo le viene al serle concedida una beca o premio menor por la Fundación Juan March, a propuesta de ilustres académicos y poetas. Manuel Fraga Iribarne le incorpora en 1963 a las tareas culturales del Ministerio de Información y Turismo para que lleve de pueblo en pueblo la voz de nuestros mejores poetas. A su vez, un grupo de escritores y artistas, entre los que se hallaban Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Cristina Mallo, Antonio Buero Vallejo, José María Pemán y Víctor Ruiz Iriarte, solicitaron del Realizador del Programa en la SER, "Ustedes son formidables", una ayuda material para él en 1964. En cada lugar que visita ofrece recitales y representa piezas cortas de teatro como "Las manos de Eurídice" o "Las pequeñas tragedias de Braulio".

En 1968 el grupo MAS de Santander le ofrece como homenaje nacional la edición de un libro titulado *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas)*.

El 5 de febrero de 1972 muere su mujer María Luisa y Pío obsesivamente se dedica a pintarla retratos que hoy decoran su modesto piso de artista en la calle Castilla, nº 57, de Santander. "El amor –había dicho muchas veces– es lo único bueno que hay en el mundo: es una borrachera sin alcohol. El amor es alegría". Por eso el Pío cantor enmudece durante una temporada en sus trinos poéticos.

En 1976 aparece su primera biografía escrita por el periodista Jesús Pindado.

Ahora los años blanquean sus cabellos que en otra época le dieron traza, como dijo Manuel Llano, de Cristo rubio. A los 80 años sigue con su oficio de juglar sin otro medio de vida. El 30 de enero de 1982 su ciudad natal le ofrece un homenaje singular: le dedica con su nombre una farola situada en la Plaza de Numancia. Los ahorros de toda su vida los ha invertido en una parcela soleada donde piensa descansar, por fin, en el cementerio civil de Ciriego, en Santander, donde reposan

también su padre y su mujer. Desea que en lugar de una lápida coloquen allí un espejo para que la gente pueda mirarse. “Aspiro a ser un buen muerto”, repite a sus amigos, como si éste fuera su epitafio.

Deja por el momento alguna deuda, varios cuadros vendidos a sus amigos y los siguientes escritos: *Poemas de María Luisa Gochi y versos a Pío Muriedas* (Santander, 1980); *Aquí queda esto* (Santander, 1981); *El autor*, farsa dramática de corte pirandeliano en dos actos (inédita) y dos volúmenes de *Memorias de un vagabundo de la poesía*, que, si algún día se publican, volverá a estallar la guerra civil.

*Benito Madariaga*

## INDICE

- 7 Semblanza de un Vagabundo de la Poesía  
13 Nueva York  
15 A María Luisa Gochi Mendizábal  
17 Dios es energía  
19 29 de abril de 1984  
21 A Helio Gógar, pintor combatido  
23 Amor  
24 Campo y mar  
25 Pío Muriedas  
27 El mejor en esto de la tradición  
28 Las voces  
29 Velázquez  
30 Abramos juntos  
31 A Pío  
33 A Pío Muriedas  
35 Ofrecimiento de la farola de Pío Muriedas  
37 Se acerca el tiempo  
39 Un Hombre, es Pío Muriedas  
41 Crónica, no epílogo

